

**Epistolario americano: cartas de Rosa Chacel a Guillermo de Torre y Esmeralda Almonacid**

Ivana Rota

*Università degli Studi di Bergamo*

Conocidos son los tópicos con respecto a la literatura epistolar femenina (Goldsmith 1989: 47-59). Tenemos, entre otros, la idea, repetida infinitas veces, de la excelencia epistolar de las mujeres, por ser más espontáneas, auténticas y naturales y la equiparación de las cartas a la conversación, lo que colocaría a la mujer en una relación privilegiada con el género epistolar. La principal diferencia entre conversación y carta radicaría “en el binomio presencia contra ausencia” (Torras Francés 2001: 234), ya que lo que todo tipo de carta tiene en común, es la condición de lejanía que puede ser física geográfica o psicológica y toda la comunicación epistolar va a llenar una ausencia.

Nos ocuparemos aquí de las dos series de cartas inéditas que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid, escritas por Rosa Chacel. Se trata de ocho cartas dirigidas a Guillermo de Torre y de tres cartas escritas a Esmeralda Almonacid.

Son cartas escritas en momentos diferentes y en latitudes muy distintas; entre 1939 y 1970 desde Río de Janeiro las para Guillermo de Torre y entre 1959 y 1961 desde Nueva York las para Esmeralda. Los dos destinatarios, por lo que se conoce, se encontraban ambos, por aquel entonces, en Buenos Aires.

En ambos casos se trata de cartas inéditas. Las escritas para Guillermo de Torre, mecanografiadas, pertenecen al archivo personal del poeta, adquirido por la Biblioteca Nacional de Madrid en 1995 y las dirigidas a Esmeralda Almonacid las donó la hija de esta, María Carballido, a la Biblioteca Nacional de Madrid en abril de 2016 y están conservadas en original en un fondo reservado no microfilmado de acceso restringido. El móvil de la escritura, la ausencia, se encuentra bien resumido en las palabras de Ana Rodríguez Fischer que encabezan “Desde la distancia”, el prólogo del epistolario *De mar a mar* que recoge la correspondencia entre Rosa Chacel y Ana María Moix: “la distancia y ausencia del otro, o el aislamiento y la incomunicación de uno mismo, suele ser la situación humana que origina y desencadena una comunicación epistolar mediante la cual se intentan vencer las lejanías y el silencio” (Rodríguez Fischer 2003: 7).

Las cartas a De Torre y Almonacid se escribieron en el exilio, que duró casi cuarenta años y que empezó en marzo de 1937, cuando Chacel salió de España con su hijo Carlos, para irse primero a París, luego a Atenas y Alejandría esperando a que su marido, el pintor Timoteo Pérez Rubio, pudiese terminar el encargo recibido por la República de poner a salvo las obras del Museo Del Prado y reunirse con su familia. Los tres salieron en 1940 de Burdeos para Brasil, instalándose en Río. Carlos estudiaría en Buenos Aires y Rosa viajaría a menudo entre Brasil y Argentina quedándose bastante tiempo en Buenos Aires por “el temor de perder la integridad de mi lengua” (Chacel 1993: 600).

Gracias a sus diarios, los dos tomos de *Alcancía. Ida y Alcancía. Vuelta*, (Chacel 1982) conocemos los pormenores de su vida y sabemos que en la década de los cincuenta Rosa atraviesa una crisis que afecta su capacidad creadora y sus creencias religiosas. Por eso se deja convencer por su amiga Concha de Albornoz a solicitar una beca a la fundación Guggenheim y, a partir de septiembre de 1959, empieza su etapa neoyorquina que durará hasta noviembre de 1961. De este periodo son las tres cartas que escribe a su amiga Esmeralda Almonacid y que están fechadas 5 de diciembre de 1959, 15 de abril y 12 de diciembre de 1960.

Anteriores y preliminares a estas cartas, están las escritas a Rosa por Concha de Albornoz, que impartía docencia en el Mount Holyoke College, para animarla a que presentara su solicitud, a pesar de los obstáculos que había —que en las cartas llamaban “los dragones” a los que había que matar—, es decir el plazo muy breve para enviar la *application*, la edad, ya que la beca era para personas en la “primera juventud” (y Rosa ya tenía 61 años) y la nacionalidad, ya que había que ser americano o latinoamericano. Otro obstáculo, para Rosa insalvable, era la dificultad de la lengua, que fue el motivo de la inicial resistencia de la escritora. Al final “las cartas serán el medio utilizado por Albornoz para superar uno tras uno, todos los requisitos que exigía la concesión de la beca [...] y se convierten para ella en el talismán más eficaz para avanzar en el proceso” (Bande Bande 2023: 66-67); Chacel consigue entregar todos los papeles, sale ganando y viaja hacia Nueva York. Como ella misma declara en un texto inédito de 1980, preparado para un programa radiofónico de 1980 que no llegó a emitirse, “lo que me gusta en especial en Nueva York es la naturaleza (... y) también me gustaban mucho las huellas humanas” (Chacel 1993: 603).

Sin embargo, Chacel en Nueva York deja de trabajar o lo hace mal: en el diario *Alcancía. Ida*, define esa etapa “de completa soledad” (cit. en Massucci Calderaro 2011), y es cierto que, en la primera de las tres cartas, fechada diciembre 1959, la autora todavía no se ha acostumbrado a la novedad y sigue pendiente de todo lo que ha dejado atrás. Y eso le impide escribir y seguir con su obra literaria. Esta preocupación por su obra literaria y por su trabajo

está reflejada en todas las tres cartas. En los textos aparecen numerosas referencias a la obra que tiene entre manos y con la que no consigue avanzar. No la menciona, pero se trata del ensayo “Preámbulo”, que se incluiría en 1972 en *Saturnal*; otras preocupaciones se refieren a la novela *La sinrazón*, que parecía que estaba a punto de salir en la editorial Losada de Buenos Aires y que se retrasó hasta 1960, precipitando a Rosa en la siguiente situación: “te aseguro que esta guerra de nervios me ha partido por el eje, me ha estropeado el viaje enteramente” (Chacel 1960a). Y así lo confirma Rodríguez Fischer: “La etapa neoyorkina fue un periodo de muchas lecturas y grandes planes de trabajo. [...] Pero tal vez, en el fondo, la obra que más le preocupaba era *La sinrazón*, la más compleja de las novelas chacelianas” (Rodríguez Fischer 1992: 92).

Cuando por fin el volumen llega a publicarse, Chacel no está para nada satisfecha con la edición y en la tercera carta escribe lo siguiente: “El primer año, esperando el libro, fue un suplicio, luego el libro salió y, como habrás visto, la edición es una porquería. Bueno, supongo que pronto estará alimentando a los ratones en el sótano de Losada” (Chacel 1960b).

Las tres cartas a Esmeralda Almonacid no se limitan a hablar de su actividad, frustrada o no, de escritora, sino que nos cuentan también algo de su actividad académica (las muchas conferencias que pronuncia en universidades y *colleges*) y nos revelan sus más hondos sentimientos, sobre todo lo difícil que es vivir en Nueva York, lejos de la familia, sin conocer la lengua y sin apenas recursos económicos. Estos datos son especialmente importantes si consideramos que hasta que se dieron a conocer estas cartas poco se sabía sobre la estancia de Chacel en Nueva York, como nos recuerda Carmen Morán (2013: 26).

Las diferentes informaciones que aparecen en las tres cartas se refieren principalmente a actividades cotidianas y opiniones sobre la ciudad y sus costumbres, informaciones sobre sus actividades académicas y las colaboraciones con la prensa argentina, reflexiones sobre la imposibilidad de escribir y de trabajar en su obra literaria, como se puede apreciar en los siguientes fragmentos: “Sigo angustiada por no ver el libro hecho de una vez, sigo sin trabajar [...] pasa algo, falta algo.... que no creo que consista en torpeza por mi parte”; “no he estado en condiciones interiores para trabajar y sigo no estándolo” (Chacel 1960a). Y después de la publicación de *La sinrazón* afirma: “como comprenderás, no he trabajado; no tengo ni una página escrita de lo que debo hacer para la Guggenheim Foundation” (Chacel 1960b).

Además, en las cartas aparecen frecuentes referencias a su insatisfacción que parece relacionada estrictamente con la ausencia de su familia y con la frustración por su labor artística: “Me conoces lo suficiente y estás lo suficientemente enterada de mis asuntos para saber que mi estado de ánimo no obedece a chifladuras ni a inadaptación o descontento del

ambiente. Al contrario, continuamente lamento no estar más libre del alma, para pasarlo todo lo bien que lo podría pasar [...]... ¿Por qué estoy aquí, qué delito estoy purgando?... Supongo que el libro: siempre supe que tendría que pagarlo muy caro” (Chacel 1960b).

Otros temas son las menciones a su hijo y a su marido. Trata de hacer que Carlos viaje a Nueva York, pero sin éxito, y lo mismo le pasa con su marido: “yo querría que Timo viniese una temporada, para el otoño próximo, en ese caso yo estaría en muy otra actitud, habría terminado mi trabajo agobiador, habría ya olvidado el libro, con todos sus tormentos, y tendría un ánimo mucho más dispuesto a la alegría” (Chacel 1960b).

Quizás el tema más interesante sea la solicitud constante de opiniones sobre su obra y es evidente una necesidad muy presente de confirmación sobre la calidad de su propio trabajo. Se revela insegura y muy frágil en este aspecto y hablando de *La Sinrazón* escribe: “Yo necesito que me digas algo más, cualquier cosa, lo que se te ocurra, pero que me dé una idea de lo que tú has sacado de él” (Chacel 1960b).

La insistencia en la necesidad reiterada de recibir pronto la respuesta de la amiga y al mismo tiempo la incapacidad de cumplir ella misma escribiendo a menudo, además de la percepción distorsionada del tiempo que se presenta en ocasiones, nos revelan mucho sobre su condición:

Escribeme en seguida, tú eres capaz de hacerlo. Ya sé que tienes poco tiempo, pero si yo no te he escrito antes no ha sido por falta de tiempo, ha sido porque estaba fuera del tiempo, había perdido completamente el compás. (Chacel 1959)

Yo no sé como he dejado pasar todo este tiempo, iba a decir sin escribirte, pero no es solo eso: no sé como lo he dejado pasar, porque no sé como lo he pasado. Bueno, sí, en la más absoluta inconsciencia. (Chacel 1960a)

Las cartas a Guillermo de Torre resultan sumamente interesantes por lo que se refiere a la labor artística de Rosa Chacel, al proceso de composición, a las dudas y a las inseguridades que parecen caracterizar la autora, pero también a su carácter testarudo.

Ya a partir de la primera, fechada 23 abril de 1939, aparecen numerosas menciones a obras ya escritas o que se están escribiendo: Rosa habla de la novela *Teresa* que, según lo que le han dicho Pablo Neruda e Delia del Carril, Guillermo de Torre tiene en sus manos y sobre la que Rosa solicita la opinión del artista; además hace referencia, sin nombrarla, a *Memorias de Leticia Valle* de la que se había publicado un adelanto en la revista *SUR* en enero de 1939.

La complicada relación de la escritora con la dimensión pública de la escritura está bien explicada en el siguiente pasaje:

En fin he trabajado algo y pienso trabajar ahora a marcha forzada pero te confieso que sin gran ilusión, el trabajo para mí había sido siempre algo que solo se relacionaba con las mejores cosas de la vida, es decir con lo que rigurosamente se puede llamar vida íntima y veo que ahora tendré que soltarlo a la vida pública y práctica. Esta repugnancia pueda que sea una limitación femenina pero no la puedo evitar, de ahora en adelante procuraré disimularla. (Chacel 1939)

Es muy interesante esta afirmación que subraya la diferencia entre la fase creativa que representa la vida íntima y privada de la obra y la fase de divulgación y publicación que representa la vida pública de la labor literaria y que la escritora declara aborrecer. Estas mismas consideraciones se las expresará a Esmeralda desde Nueva York veinte años más tarde con estas palabras: “¿Quieres que te diga mi más profundo y verdadero deseo?... Volver a empezar el libro, seguir escribiendo sobre esas mismas cosas sin ocuparme de ese momento horroroso de echarlo a la calle, entre mil dificultades, para obtener más que disgustos, enemistades, contrariedades... No, esta segunda fase del asunto no me gusta, decididamente” (Chacel 1960b).

Las demás cartas a de Torre son mucho más tardías y van de agosto de 1967 a enero de 1970. Todas ellas se centran en la gestación del libro de memorias *Desde el amanecer* “denso y pesado. Como todo lo mío” (Chacel 1967a) según una primera definición de su autora. Julián Marías le había aconsejado a Rosa que le enviara inmediatamente a Guillermo una copia de la obra, ya que él dirigía la colección “El Puente” de Edhasa y podría publicarla allí.

En las siguientes cartas Chacel contesta a las críticas sobre el libro que le había hecho De Torre, a veces aceptando sugerencias, como en el caso de la disposición tipográfica del texto y del uso del punto y aparte, a veces rechazando los consejos de suprimir algunos párrafos.

El título es un tema sobre el que los dos debaten bastante a lo largo de las cartas: a Rosa no le gustan los títulos propuestos por Guillermo, que no se mencionan, y a Guillermo no le gustan los escogidos por Rosa.

En un primer momento la escritora había pensado en el lema de Unamuno “Del mar a la fuente” y en “Desde antes de ser yo” de inspiración quevedesca (Chacel 1967b), para luego pasar a buscar inspiración en los títulos de las autobiografías de Alberti y Corpus Barga considerando *La arboleda perdida* “francamente poético” y *Los pasos contados* “muy justo” (Chacel 1967c). Al final propone *Desde el amanecer*, título que se quedará como definitivo y que refleja el propósito del libro “comenzar desde el principio”<sup>1</sup>, y le sienta “como anillo al dedo” (Chacel 1967c) y afirma no tener intención de cambiar de idea, ya que el título “entona, pertenece, va en la línea del libro” (Chacel 1968a).

---

<sup>1</sup> La frase aparece subrayada en el texto original.

Tras algunos cambios que al final acepta hacer –“Ya sé–y por eso lo tengo en cuenta– que el editor tiene que atender a ese lector y el escritor tiene que resignarse con sus exigencias” (Chacel 1968a)– y después de haber enviado la copia mecanografiada a la editorial barcelonesa, a los pocos días recibe de Guillermo la noticia que el libro no va a poder ser publicado por no entrar en la línea de publicación, motivo que Rosa no acepta y que la deja muy decepcionada: “Es tan inútil comentar el caso que más vale dejarlo para la historia” (Chacel 1968c). La autobiografía verá la luz solo en 1972 en Madrid, en las ediciones de La Revista de Occidente.

La última carta de Rosa a Guillermo, escrita en Valençà, en el estado de Bahía, vuelve sobre el tema del título:

Respecto a mi autobiografía, veo que insistes en que le busque un título seductor, feliz, dices, pero yo no soy especialista en felicidad, y además soy sumamente testaruda en cuestiones de estilo (¿conoces un film japonés que lleva ese título, *Cuestión de estilo*, en el que se matan los hombres como chinches? Yo, en esa cuestión, soy completamente japonesa) y no me apeo de *Desde el amanecer*. Siento que en *Sur* no lo hayan anunciado con ese título, siento que a ti no te guste mucho y espero que acabe por gustarte (Chacel 1970).

La despedida, muy cariñosa, es para Norah Borges, como en muchas de estas cartas, y Rosa pregunta: “[...] ¿Pero crees, Norah, que tú y yo saldremos alguna vez de la infancia? Yo, cada día estoy más cerca de ella” (Chacel 1970). En ese momento Rosa tiene casi 72 años y Norah casi 69.

En todas estas cartas se puede apreciar como Chacel mezcla los ámbitos profesionales y los personales, la esfera privada y la pública, haciéndolos dialogar, como en la vida misma. Y de hecho a Ana María Moix le había escrito “Mi vida y mi obra son la misma cosa” (cit. en Massucci Calderaro 2011).

Lo que queda claro es que para Chacel las cartas no pueden equipararse a una conversación, no pueden remediar a la ausencia, y así lo declara a Esmeralda: “En fin, no consigo escribirte la carta que quisiera. Y es que, en realidad, lo que querría no es escribirte una carta sino poder contarte, con medias palabras, con alguna mala palabra también, de vez en cuando con gestos, con silencios, con alguna patada a cualquier objeto próximo” (Chacel 1960b).

Y hablando del tema de la lengua no hay que olvidar que Rosa Chacel escribe el primer grupo de cartas rodeada de personas que hablan inglés. El obstáculo de la lengua inglesa se mantiene a lo largo de toda la estancia en Nueva York, pero puesta a elegir entre establecerse en Princeton y depender de los españoles que estaban allí para comunicar y estar sola, pero independiente, en Nueva York, Rosa decide volverse a la metrópolis, donde afortunadamente había “varios argentinos a los que me agarro como un náufrago” (Chacel 1959).

El segundo grupo de cartas lo escribe desde Brasil donde vivió durante más de 30 años y en los diarios se transparenta su gran dificultad de adaptación a las costumbres, a la gente y a la lengua, llegando a escribir: “Dios mío, ¿qué hago yo aquí separada de mis semejantes?” (Chacel 1982: 191). Y en una de las cartas a Guillermo de Torre, dirigiéndose a Norah afirma: “Norah, querida. tus palabras casi me convencen de que existo. Y te aseguro que necesito mucho esta corroboración, porque en este bello país, donde no se habla mi lengua, lo dudo muchas veces” (Chacel 1967b).

Haciendo coincidir la identidad y la misma existencia con la lengua. Y a confirmación de esto en 1980 escribió la siguiente declaración de fidelidad a su idioma materno: “El escritor carga con su patria, que es la lengua, y no hay razón, ni motivo, ni peligro material que le obligue a perderla” (Chacel 1993: 604).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANDE BANDE, Ana (2023): “‘‘Habría que matar varios dragones’’: cartas de Concha de Albornoz a Rosa Chacel, 1959-1961”, en *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, n.º 49, pp. 57-97.
- CHACEL, Rosa (1939): “Carta a Guillermo de Torre” (23-4-1939). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1959): “Carta a Esmeralda Almonacid” (5-12-1959). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1960a): “Carta a Esmeralda Almonacid” (15-4-1960). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1960b): “Carta a Esmeralda Almonacid” (12-12-1960). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1967a): “Carta a Guillermo de Torre” (21-8-1967). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1967b): “Carta a Guillermo de Torre” (05-11-1967). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1967c): “Carta a Guillermo de Torre” (21-12-1967). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1968a): “Carta a Guillermo de Torre” (20-1-1968). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1968b): “Carta a Guillermo de Torre” (25-1-1968). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1968c): “Carta a Guillermo de Torre” (07-2-1968). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1970): “Carta a Guillermo de Torre” (30-1-1970). Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1982): *Alcancia. Ida*. Barcelona: Seix Barral.
- (1993): “Mis viajes” en *Obra completa*, vol. IV. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- GOLDSMITH, Elizabeth (1989): “Authority, authenticity, and the Publication of Letters by Women”, en Elizabeth Goldsmith (ed.), *Writing the female voice. Essay on Epistolary Literature*. London: Northeastern University Press, pp. 47-59.
- MASSUCCI CALDERARO, Sérgio (2011): “Rosa Chacel: el lenguaje del exilio desde Río de Janeiro”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Marzo-junio 2011. <<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero47/rschacel.html>> (26-12-2023).

MORÁN, Carmen (2013): “Viajeros españoles en EE.UU. (1957-1970): Julián Marías, Rosa Chacel y Miguel Delibes”, en *Artifara: revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, n.º 13, pp. 17-35.

RODRÍGUEZ FISCHER, Ana (1992): *Cartas a Rosa Chacel*. Madrid: Cátedra.

— (2003): “Desde la distancia”, en Rosa Chacel y Ana María Moix, *De mar a mar. Epistolario*. Barcelona: Península.

TORRAS FRANCÉS, Mari (2001): *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas de las mujeres con el género epistolar*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.